



## Capítulo 62: El escondite

Tan pronto como abandonaron los confines familiares del laberinto y entraron en la vasta extensión del páramo ceniciento, Sunny se sintió extrañamente incómoda. Era como si, sin saberlo, se hubiera vuelto un poco agorafóbico mientras viajaba a través de la complicada locura del laberinto carmesí.

Se había acostumbrado a estar rodeado de altas paredes de coral, con interminables senderos enmarañados que se extendían en todas direcciones hasta donde alcanzaba la vista. A pesar de que el laberinto escondía numerosos peligros, también ofrecía un extraño tipo de seguridad.

Al menos en el caso de Sunny, que tenía la ventaja de poder ver más allá de sus giros y vueltas gracias a su sigiloso Shadow Scout.

Ahora, con arena gris debajo y sin nada que rompiera la línea de visión, había perdido esa ventaja. La idea de no poder esconderse del enemigo lo hacía sentir desnudo.

– Mantén la calma. Aquí no hay nadie.

Ese pensamiento, que se suponía que lo calmaría, tuvo el efecto contrario. De hecho, no había Criaturas de Pesadilla en ningún lugar del páramo desolado... Pero, ¿por qué?

¿Por qué estaban tan ansiosos por evitar este lugar?

Nephis caminaba al frente del grupo, con Sunny justo detrás de ella. El Echo estaba en la retaguardia, moviéndose a un ritmo lento. Miró a su alrededor y, después de un poco de vacilación, dijo en voz baja:

"No me gusta esto".

Nephis lo miró con su habitual expresión indiferente. Al darse la vuelta, simplemente dijo: "Mantente alerta".





Continuaron avanzando en silencio, con la arena chirriando bajo sus pies. Una docena de minutos más tarde, Estrella Cambiante levantó la mano, haciéndoles un gesto para que se detuvieran. Dirigiéndose a Sunny, preguntó: —¿Tu sombra ha notado algo?

Sacudió la cabeza.

"No. Hay algunas irregularidades aquí y allá, como pequeños montículos o pozos poco profundos, pero nada se mueve. La mayoría de las veces, parece plano y sin vida".

Se volvió hacia Cassie y preguntó vacilante:

—¿Oyes algo?

En algunos casos, su agudo oído era más eficaz que su sentido de la sombra. Cuando fueron atrapados por el estrofon, Cassie había sido capaz de sentir que algo andaba mal mucho antes de que sus compañeros de visión notaran algo.

Sin embargo, esta vez no sirvió de nada. Ella simplemente negó con la cabeza, indicando que no había sonidos inusuales a su alrededor.

Nephis suspiró y bajó la cabeza, pensativa. Luego lanzó una mirada al lejano túmulo cinéreo.

"Sigamos".

Sin embargo, cambió ligeramente la dirección del grupo, con el objetivo de acercarse a uno de los montículos que Sunny había notado.

Cuando se acercaron, ya era mediodía. El sol estaba justo encima de sus cabezas, haciendo que sus sombras fueran pequeñas y sin forma. La propia sombra de Sunny había regresado y ahora se escondía bajo sus pies, pareciendo una mancha informe de oscuridad.

Esta hora del día era la que menos le gustaba.





Nephis invocó su espada y se acercó lentamente al montículo, tratando de determinar su naturaleza. No había nada notable en él, excepto por el hecho de que todo a su alrededor era plano, y no lo era. El montículo era casi tan alto como Sunny, algo alargado y cubierto de la misma arena gris que el resto del páramo.

No parecía peligroso, pero no había nada de malo en comprobarlo... Bueno, lo más probable. Tal vez podría proporcionarles alguna información útil.

Justo cuando Estrella Cambiante estaba a punto de estirar su mano y tocar la superficie de la loma, la sombra de Sunny de repente notó que algo se movía en la distancia, de vuelta a los bordes del laberinto de donde habían venido.

Actuando por instinto, Sunny saltó hacia el Eco y le siseó a Neph:

"¡Escóndete!"

Al mismo tiempo, despidió al descomunal carroñero. Perdiendo repentinamente su montura, Cassie levantó las manos y cayó. Al atraparla en el carro de la princesa, Sunny corrió hacia el montículo y se bajó al suelo, colocando a la niña ciega entre él y Nephis, que estaba agachado.

Estrella cambiante puso una mano en el hombro de Cassie y lo miró con una pregunta silenciosa en sus ojos.

—¿Peligro?

Sunny levantó una mano con la palma abierta, diciéndole que esperara. Su sombra ya se asomaba por detrás del montículo, observando atentamente el origen del movimiento.

Ya a cierta distancia, las paredes muertas del laberinto se alzaban sobre la arena gris. De repente, uno de ellos se desplomó, derribado por una figura enorme. Rodeada por la nube de arena cenicienta, la figura avanzó, pisando la superficie plana del páramo.





Ocho patas, dos aterradoras guadañas de hueso, un caparazón negro y carmesí que parecía una armadura antigua salpicada de sangre... otro centurión.

Sunny maldijo en silencio.

Lucharon contra estos monstruos dos veces antes y ganaron en ambas ocasiones. Sin embargo, eso se debía a que cada campo de batalla había sido cuidadosamente preparado para acumular ventajas a su favor, con mucha planificación y maquinaciones tortuosas de su parte.

No estaba seguro de que pudieran matar a uno en un enfrentamiento directo, al menos no sin sufrir graves daños.

Dirigiéndose a Nefis, Sunny susurró:

"Un centurión de caparazón acababa de salir del laberinto".

Ella frunció el ceño. Cassie, mientras tanto, le tocó ligeramente la mano y preguntó:

—¿Hacia dónde se dirige?

Sunny parpadeó y luego se concentró en la visión de la sombra. Pronto, exhaló con cierto alivio.

"Parece que se dirige al Túmulo de Ceniza. Si nos quedamos escondidos detrás de este montículo y no cambia de rumbo, hay muchas posibilidades de que no se dé cuenta de nosotros.

Estrella cambiante pensó por un segundo y luego asintió.

"Vigílalo y avísame tan pronto como algo cambie".

Tratando de volverse lo más pequeños y silenciosos posible, los tres presionaron sus cuerpos contra el montículo. No había mucho espacio para esconderse, por lo que tuvieron que soportar estar apretados unos contra otros.





Bueno... Tal vez "soportar" no era la palabra correcta. Sunny incluso podría haber disfrutado de la situación en otras circunstancias...

—¿En qué estás pensando, tonto?! ¡Concéntrate en el monstruo repartidor!", pensó enojado, reprendiéndose a sí mismo.

Pero era tan difícil concentrarse con el suave cuerpo de Cassie presionado contra el suyo...

—¡MORTAL! ¡MONSTRUO!'

Finalmente fue capaz de sacar su mente de la cuneta, Sunny suspiró y se concentró en observar al centurión.

La descomunal criatura se movía por el páramo, acercándose lentamente. Pronto, pudo ver cada línea carmesí y cada pico de su caparazón desgastado. Sin embargo, sus ojos estaban pegados a otra cosa.

Sostenido cautelosamente entre las guadañas del centurión, un hermoso cristal brillaba con una hipnótica luz interior. Era brillante y extrañamente seductor.

Un fragmento de alma trascendente.

Ya habían visto una escena similar, cuando un par de centuriones estaban recuperando dos de esos cristales de los restos de la criatura gigante parecida a un tiburón.

— Y ese era su destino.

Sunny echó un vistazo al magnífico árbol que se alzaba sobre el túmulo ceniciento. Con sus ramas de ónix y sus vibrantes hojas escarlata, tenía un aspecto llamativo y majestuoso.

Como algo sagrado escondido en las profundidades del infierno.

Compartió sus hallazgos con el grupo, teniendo cuidado de mantener su susurro lo más silencioso posible.





El centurión estaba a punto de pasar por delante de su escondite. A pesar de que había cierta distancia entre su camino y el montículo, Sunny todavía estaba nerviosa. Este fue el momento más peligroso.

El monstruo llegó a la altura de la loma y avanzó sin pestañear.

Exhaló.

Es caminar hacia el Túmulo.

Nephis no se relajó, todavía listo para que las cosas se torcieran en cualquier momento.

"Síguelo".

Sunny asintió. Un momento después, su sombra se deslizó desde detrás del montículo, persiguiendo furtivamente a la Criatura de la Pesadilla. Con lo mucho que había mejorado el alcance de Control de las Sombras, estaba bastante seguro de su capacidad para seguirlo tras los pasos de la colina cenicienta.

El centurión cruzó el páramo con el fragmento trascendido fuertemente apretado entre sus guadañas. Su porte era algo extraño, pareciendo casi... piadoso. Parecía un peregrino caminando hacia un sitio misterioso y sagrado.

Pronto, se acercó al Túmulo de Ceniza y de repente se detuvo, como si temiera cruzar alguna línea invisible. Entonces el centurión colocó cuidadosamente el fragmento en la arena y se alejó de él, con los ojos vueltos hacia el suelo.

Después de distanciarse del cristal reluciente, la enorme criatura ... Se arrodilló.

Sunny tuvo que frotarse los ojos para asegurarse de que no estaba viendo cosas.







No lo era. El centurión del caparazón dobló sus ocho patas y se bajó al suelo, colocando sumisamente sus aterradoras guadañas frente a su torso inclinado.

Al notar el extraño comportamiento de Sunny, Nephis levantó una ceja.

—¿Qué es esto?

Vaciló.

—Espera.

En este momento, su sombra, que estaba oculta a cierta distancia del monstruo arrodillado, notó un ligero cambio en la superficie del Túmulo Cinérico.

El brillo que habían visto desde la parte superior de la columna vertebral del leviatán había vuelto. Solo que esta vez, fue aún más cegador.

El resplandor se elevó en el aire desde las sombras proyectadas por las ramas del imponente árbol y se movió, acercándose lentamente a los pasos de la colina.

Cuando Sunny finalmente pudo discernir la fuente del resplandor, sus ojos se abrieron de par en par.

Sintiendo un escalofrío que le recorría la espalda, se olvidó de respirar.

